

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 19 (1992)
Heft: 6

Artikel: Pax Helvetica
Autor: Matthey-Doret, Jacques
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908151>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Suizos en las Tropas de la ONU

¿Tendremos un Contingente de cascos azules dentro de poco?

Si se cumple el deseo de los miembros del Consejo Federal, expuesto en su mensaje del 24 de agosto de 1992 a nombre de las dos cámaras, contaremos con los primeros cascos azules a principios de 1995. Lo que correspondería a una importante innovación y a la consecuencia lógica del «acercamiento político» a las Naciones Unidas perseguido por nuestro gobierno durante los últimos años.

¿Pero, no contradice esta propuesta de los miembros del Consejo Federal al no rotundo que el pueblo suizo votó en 1986 a la afiliación de Suiza a la ONU? El mensaje responde a esta pregunta: «El pueblo suizo está consciente del papel que las Naciones Unidas juegan actualmente en la conservación de la paz. Por lo tanto sabe que no puede oponerse a las gestiones internacionales que persiguen este fin. (...) El gobierno cree que el pueblo suizo está preparado a asumir mayor participación en los actos que aseguran la paz.» Los suizos sólo serán llamados a las urnas sobre esta decisión si hay un referéndum después de que el parlamento la haya aceptado.

Perfeccionamiento de los buenos servicios

La primera vez que jóvenes suizos armados participen en una (arriesgada) misión pacífica armada fuera de las fronteras del país desde la fundación de la Confederación en 1848, se tratará del

La posición geográfica y política «insular» de Suiza fomenta su rol de mediadora en conflictos internacionales. (Fotos: Keystone)

«perfeccionamiento» de la Política de los Buenos Servicios perseguida enfáticamente desde 1988. Durante los años anteriores a 1988, Suiza se limitó a contribuir esporádicamente en misiones de paz (ver el artículo: «Los Buenos Servicios...»). Actualmente, Suiza delega «boinas azules», o sea, observadores desarmados a diferentes zonas «peligrosas» (Oriente Medio, antigua Yugoslavia). Unidades médicas han auxiliado a los heridos en Namibia en 1989 y en Sáhara Occidental en 1991. Una de las razones es la creciente necesidad de solidaridad internacional y la otra, la seguridad de nuestro país.

Las tropas casco azul están al servicio de las misiones de paz de la ONU y de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa. ¿Cuántos hombres harán parte del contingente suizo? Además de los 600 que prestan servicio, se contará con unos 5.000 soldados que pueden llamarse de un momento a otro.

¿Bajo qué condiciones podrá enviar Suiza cascos azules? Cuando sean aceptados por todas las partes en conflicto y si ellos mismos no toman partido y sólo emplean las armas para la autodefensa, así como ocurrió en la antigua Yugoslavia cuando los cascos azules fueron agredidos repetida y violentamente.

¿Quién está cualificado para ser soldado casco azul?

Todo suizo que se aliste como voluntario, haya concluido el entrenamiento básico, posea un carácter equilibrado, goce de perfecta salud, tenga buenos conocimientos profesionales y sepa idiomas. Haber hecho experiencias en el extranjero será una ventaja. Antes de ser aceptado definitivamente, tendrá que asistir a un curso de entrenamiento de 3 semanas. La implementación del contingente suizo de cascos azules costará 76 millones de sFr. y su entrada en acción 79 millones de sFr. por año.

RUS

PAX HELVETICA

Con la beatificación de Nikolaus von der Flüe en 1944, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, también se santificó la paz que nos resulta indispensable – la pax helvetica, cuyo símbolo siempre será Nikolaus von der Flüe.

Cuando terminó la guerra de Borgoña en 1481, el eremita de Ranft logró hacerles entender a los patricios en las ciudades y a los campesinos libres de las 8 zonas aliadas que su querrela no era por la herencia política y material de Carlos el Temerario sino por la distribución justa de las riquezas que habían conquistado. Igualmente, los convenció de que si permitían que estos bienes les separaran acabarían con dos países.

Dado el hecho de que nuestros antepasados comprendieron esta ley férrea, nuestro país ha sobrevivido como unidad siete siglos en los que el resto de Europa ha visto tumulto tras tumulto. Cada vez que nos hemos visto tentados a desobedecer esta ley, nos hemos arriesgado a sacrificar la unidad.

Cuando – a pesar de haber jurado solemnemente de mantener nuestra neutralidad durante la memorable Tagsatzung de 1638 – desobedecimos, nos vimos ocupados por las tropas de la revolución francesa. En consecuencia, los partidarios de los valores antiguos y los de las ideas nuevas tanto en los cantones nuevos como en los originales se combatieron hasta los dientes, hasta que un decreto proveniente del exterior nos hizo parar. En el Convenio de París de 1815, rama del Congreso de Viena, en que se hizo que la aventura napoleónica llegara a su fin, dice: «la inviolable»



Suiza Participa en una Misión de la ONU en Namibia

La perfección exagerada sobra

El objetivo de esta misión de la ONU, UNTAG, era asistir a Namibia (la antigua colonia alemana Africa del Sudoeste) a independizarse y garantizar las elecciones libres y justas. Suiza participó en este proyecto conservador de la paz desde abril de 1989 hasta marzo de 1990 delegando su grupo médico, Swiss Medical Unit (SMU). Desde su misión a Corea, fue la primera vez que Suiza vol-

bilidad de Suiza y su independencia de toda influencia extranjera es para el bien de toda Europa» y que dicha neutralidad es «perpetua».

Después de la solución de las últimas desavenencias religiosas reglamentadas por el Sonderbund y el Kulturkampf en 1920 logramos «in extremis» (entre las dos guerras mundiales) revivir el espíritu del Acuerdo de 1815 con la definición de la neutralidad «equilibrada» según acordamos en la Declaración de Londres redactada por la Sociedad de las Naciones, que en esa época era responsable por el orden internacional. En 1938, dicha neutralidad se convirtió en neutralidad «ilimitada». Y hoy, a principios del octavo siglo de nuestra aventura, no sólo tenemos la osadía de considerar servirle a la ONU y a sus cascos azules persiguiendo estrategias pacíficas en las que no tuvimos ni voz ni voto, sino que pensamos participar en un acuerdo político y económico cuyo susodicho fin es unir a Europa. Y como si no fuera suficiente, jaceptaremos que nuestro trabajo se nos pague con la misma moneda empleada por nuestros vecinos!

Como comentario basta decir que pronto nos daremos cuenta que hasta la estabilidad es pasajera. Que las demás naciones ya no tendrán interés en elegir a Helvetia como zona libre con seguridad garantizada para sus gestiones, intercambios y asistencia humanitaria, como isla de paz. Que de esta manera, sucumbiendo a la tentación de acercarnos a nuestros vecinos en cuanto a geografía, lenguaje, cultura y comercio, nos menospreciemos y ya no podemos mantener el equilibrio en extremo sensible de la pax helvetica o sea, de lo que el mundo espera de nosotros y de lo que nosotros necesitamos del mundo.

Jacques Matthey-Doret ■

vió a participar en una misión de la ONU con base militar.

«Panorama Suizo» entrevistó al mayor Bernhard Scherz, Apotecario Jefe y oficial encargado del material del SMU de marzo a julio de 1989.

«Panorama Suizo»: Sr. Scherz ¿Cuáles fueron sus motivos para participar en esta misión de la ONU?

Bernhard Scherz: En ese entonces el Director de la Oficina Federal de Sanidad era el Jefe del Proyecto SMU y yo tenía bajo mi cargo una sección de la farmacia militar.

Los participantes del SMU fueron muy bien recibidos y sus servicios estimados. Además a los suizos nos convino mucho tratar gente de más de 40 países del mundo. Reinó un ambiente amigable y hasta casi familiar.

¿Y cuáles fueron sus impresiones negativas?

Como la misión, para sorpresa de todos, se llevó a cabo pacíficamente, los suizos habíamos instalado demasiadas clínicas y servicios demasiado amplios, lo que a menudo tuvo por consecuencia la falta de trabajo. En parte la contrarrestamos



Misión del CICR en Etiopía.

¿Cuál fue su función en Namibia?

Ocupé el cargo de Apotecario Jefe y encargado del material militar. En cuanto al material médico, le comento que como sólo tuvimos oportunidad de llevar una selección limitada, nos costó varios dolores de cabeza cumplir con los requisitos de los médicos y de las enfermeras. No todos son capaces de improvisar y adaptarse a las condiciones que reinan en un país del tercer mundo. P.ej. a muchos no se les ocurrió que en vez de emplear una aguja «x» podían emplear una «y».

¿En general, cuáles fueron los aspectos positivos de esta intervención suiza en Namibia?

tratando a los ciudadanos del país ya que las oportunidades de recreo fuera del campamento eran muy limitadas. Las distancias son demasiado grandes y los alrededores poco interesantes.

¿Desde su punto de vista, cuáles son las lecciones que Suiza debe aprender de esta intervención en Namibia?

El perfeccionismo suizo no funciona en este tipo de situación: el puro miedo a las distancias y a una posible avalancha de heridos hizo que se instalaran muchas clínicas que jamás se usaron. Esta experiencia ya sirvió para que los delegados del SMU a Sáhara Occidental no cometieran los mismos errores. Básicamente, los suizos en el marco de «los buenos servicios» podemos aportar mucho a este tipo de misión de la ONU.

Entrevista: Heidi Willumat ■